



Por empresa que construye hospital de La Serena

Instalan paneles solares gratis en casas de Rinconada El Sauce

Entre Cerros, de La Rinconada El Sauce, es una de las localidades más abandonadas de la comuna de Coquimbo, donde escasean los servicios básicos. Ahí levantaron el proyecto totalmente gratuito, a la espera de que CGE pueda instalarse definitivamente en la zona.

La fundación Acciona ya había ganado la licitación para construir el nuevo hospital de La Serena, sin embargo, su impacto más inmediato en la región hasta ahora ha sido en el puerto, en un popular barrio donde la luz eléctrica es un lujo al que pocos podían aspirar.

Desde hace años, la precariedad energética era la norma en Entre Cerros.

Solo el 10% de las viviendas cuenta con electricidad formal a través de CGE, mientras que el otro 90% dependía de un sistema informal conocido como «remarcador».

Este remarcador era de un particular que, con un único medidor de CGE, redistri-

búa la electricidad a las casas vecinas. Una solución improvisada y frágil, que dejaba a la comunidad expuesta a cortes de luz constantes y a un servicio inseguro, además de costoso. Muchos, en su desesperación, recurrían a generadores que alimentaban sus hogares de forma temporal, pero son ruidosos y caros de mantener.

Un recurso limitado que se utilizaba solo para lo estrictamente necesario, dejando a la mayoría de las familias en una oscuridad casi perpetua.

Evelyn Leyton, presidenta de la junta de vecinos del sector, asegura que Acciona ofreció a la comunidad la instalación de paneles solares



en los techos de las viviendas, sin ningún costo de instalación. Un regalo caído del cielo, dice la dirigente.

Aparatos que proporcionarían la tan ansiada electricidad de manera limpia y sostenible. Momento de incredulidad, la promesa de luz sin necesidad de depender más de generadores o redes informales, sonaba casi irreal.

«Me llamaban vecinos que nunca habían tenido luz en sus casas, no podían contener las lágrimas», relató Evelyn.

En el lugar, vecinos contaron que las familias a veces se quedaban con las ganas, no podían encender un televisor, lavar su ropa o conservar alimentos en un refrigerador. Algo tan cotidiano como iluminar una habitación por la noche.

«No solo permitió un acceso más equitativo a la energía, sino que también alivió a las familias de los altos costos y la incertidumbre asociada a la dependencia del remarcador o de generadores», agrega uno de los beneficiados.

Los paneles solares, cuya instalación no tiene costo alguno para los vecinos, solo requieren una pequeña cuota mensual que cubre el mantenimiento del sistema. De esta forma la comunidad asegura no solo recibir energía de manera inmediata, sino que también se mantenga de manera eficiente y sin interrupciones.